
Laicos de La Salette

NOVENA

Promover el crecimiento y desarrollo de los
Laicos de La Salette en la Provincia de
María, Madre de las Américas y en todo el
laicado de La Salette en el mundo



Logo Internacional de los Laicos de La Salette

por el Rev. James A. Henault, M.S.

Introducción:

Laicos de La Salette – consiste en hombres y mujeres inspirados en la Aparición de Nuestra Señora de La Salette con el deseo de crecer en santidad y dar a conocer su mensaje. Buscan desarrollar una relación más cercana con la Virgen de La Salette, y la espiritualidad y el carisma de su mensaje. Se comprometen a:

- 1) la Oración Reflexiva Diaria;
- 2) un Programa de Formación que profundice su conocimiento y apreciación del mensaje, carisma, espiritualidad y ministerios de la Congregación;
- 3) vivir los valores de La Salette en sus vidas y ministerio.

Este texto de la novena ha sido rediseñado para su uso por nuestros Laicos de La Salette y aquéllos dispuestos a apoyarlos en sus esfuerzos por dar a conocer el mensaje de La Salette en sus vidas.

Se desarrolló por primera vez para invitar a la gente a orar por la preparación para la fiesta de La Salette – 11 al 19 de septiembre de 2016 y del 30 de septiembre al 9 de octubre de 2016, como apoyo al Segundo Encuentro Internacional de Liderazgo de los Laicos de La Salette.

Que todos seamos inspirados, fortalecidos en nuestra fe y renovados en nuestra misión durante esta celebración mundial de oración de la fiesta de La Salette y el próximo 175 aniversario de la Aparición de Nuestra Señora de La Salette, nuestra misericordiosa, Madre Llorosa en 2021.





Día 1: La Invitación

María dijo en La Salette: "Vengan a mí, hijos,
no tengan miedo."

Lectura (Lucas 19:1-5): Jesús vino a Jericó y tenía la intención de pasar por la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, que era un principal recaudador de impuestos y también un hombre rico, estaba tratando de ver quién era Jesús; pero no podía verlo debido a la multitud, porque era corto en estatura. Así que corrió y se subió a un árbol de sicómoro para ver a Jesús, que estaba a punto de pasar por ese camino. Cuando llegó al lugar, Jesús levantó la vista y le dijo: "Zaqueo, baja rápidamente, porque hoy debo quedarme en tu casa." Y bajó rápidamente y lo recibió con alegría.

Reflexión:

Así como Jesús escogió al imperfecto Zaqueo para recibirlo para la cena y así cambiar su vida, también María seleccionó a Maximino y a Melanie para ser receptores de su mensaje en La Salette. Los dos pastores de vacas en la montaña ese día no tenían una buena vida de oración, rara vez iban a la Iglesia, vivían la vida simplemente lo mejor que podían sin una fuerte relación con Dios.

María nos recuerda que somos sus hijos y siempre los hijos e hijas de Dios. Dios elige a los que sabe que llevarán a cabo su obra y también María. La simple invitación a acercarse cambiaría radicalmente la vida de estos dos niños pequeños al darse cuenta de las ramificaciones de este encuentro y luego al llevar el mensaje al mundo.

Nosotros también hemos sido elegidos por Dios y María para ser sus seguidores y mensajeros en el mundo. Con nuestro bautismo nos convertimos en hijos de Dios.

Por nuestro encuentro con el mensaje y el carisma de La Salette hemos aprendido del amor y la misericordia de nuestro Dios por nosotros en nuestras vidas. Aceptando la invitación del Señor y de María, sin temor, somos transformados día a día en nuestra vida de fe. Este cambio nos llama a actuar de manera diferente en nuestra relación con Dios, María y las demás personas que encontramos.

Pausa para la reflexión personal

Oración del Día:

Padre Celestial, Tú nos has llamado a ser tus hijos. Nos enviaste a María a La Salette para recordarnos que vivamos esta llamada. Sabemos que nos amas como somos y que nos llamas constantemente a una relación más cercana contigo y los unos con los otros. Ayúdanos a responder generosamente a tu invitación sin miedo. Que vivamos en tu amor y misericordia hoy y todos los días. Lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración los Laicos de la Salette: Que el Dios amoroso y misericordioso esté con nosotros mientras continuamos en nuestro camino de aprender y compartir el mensaje de Nuestra Señora de La Salette y nos ayude a aplicar este mensaje en nuestra vida diaria. Ayúdanos a ver nuestras relaciones a través de los ojos de Nuestra Madre Llorosa en La Salette. Ayúdanos a vivir nuestros ministerios de servicio en el amor reconciliador de Su Hijo, Jesús Crucificado. Ayúdanos a decir bien nuestras oraciones como nos enseñó la Bella Señora en La Salette.

Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de pecadores, ruega siempre por nosotros que recurrimos a ti



Día 2: Grandes Noticias

María dijo en La Salette:

"Estoy aquí para decirles grandes noticias."

Lectura (Lucas 4:16-19): *Jesús vino a Nazaret, donde había crecido, y fue de acuerdo con su costumbre a la sinagoga en el día de reposo. Se puso de pie para leer y se le entregó un pergamino del profeta Isaías. Desenrolló el pergamino y encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y a devolver la vista a los ciegos, a dejar libre a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor."*

Reflexión:

La gran noticia de la aparición es la misma Buena Noticia que Cristo vino a proclamar. Somos amados y apreciados por nuestro Padre Celestial. Nos llama a una relación más estrecha con El y con los demás al tendernos la mano, aún pecadores, al otorgarnos la redención. El reino de Dios está a nuestro alrededor y el Espíritu de Dios nos permite hacer lo que Jesús y su madre María han hecho por nosotros a través de los siglos.

Jesús tiende la mano a los pobres, a los humildes, a los enfermos y a los oprimidos tal como Dios ha hecho constantemente a lo largo de los siglos. Escucha el clamor de los pobres y los libera de sus desesperanzas y temores continuamente a lo largo de la historia de la salvación. Los ha acogido como sus hijos amados con un cálido abrazo en el pasado y en el presente.

María nos recuerda el amor constante, la misericordia y el perdón del Padre para todos, especialmente para los que parecen estar más lejos y con mayor necesidad. Nuestro ministerio como Laicos de La Salette es llevar este amor a aquellos a quienes nos encontramos y cuidamos en tiempos de dificultad y renovar la esperanza y la confianza del mundo en un Dios amoroso y en nuestra tierna y compasiva Madre.

Pausa para la reflexión personal

Oración del Día:

Padre Celestial, nos consuelas en todas nuestras necesidades. Enviaste a tu Hijo al mundo para reconciliarnos contigo mismo y con los demás. María en La Salette sigue proclamando el lugar que todos tenemos en tu Reino y nos pide que compartamos esta gran noticia con el mundo. Te damos las gracias por este maravilloso regalo de salvación y pedimos tu gracia para llevar ese mensaje de esperanza y bendición a todo el mundo. Lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración los Laicos de la Salette: *Que el Dios amoroso y misericordioso esté con nosotros mientras continuamos en nuestro camino de aprender y compartir el mensaje de Nuestra Señora de La Salette y nos ayude a aplicar este mensaje en nuestra vida diaria. Ayúdanos a ver nuestras relaciones a través de los ojos de Nuestra Madre Llorosa en La Salette. Ayúdanos a vivir nuestros ministerios de servicio en el amor reconciliador de Su Hijo, Jesús Crucificado. Ayúdanos a decir bien nuestras oraciones como nos enseñó la Bella Señora en La Salette.*

Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de pecadores, ruega siempre por nosotros que recurrimos a ti



Día 3: Entrega

María dijo en La Salette: *"Si mi pueblo no se somete, me veo obligado a dejar caer el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte, tan pesado, que ya no puedo sostenerlo. Como no quisiera que mi Hijo los abandonara, me veo obligada a orarle sin cesar; y ustedes, no lo toman en cuenta."*

Lectura (Filipenses 2:5-8): *Tened entre nosotros la misma actitud que también es nuestra en Cristo Jesús, quien, aunque era Dios, no tomó la igualdad Divina. Más bien, se despojó, tomando la condición de esclavo, se hizo semejante a los hombres; y encontrándose en la condición humana se humilló, llegando a ser obediente hasta la muerte, incluso la muerte en una cruz.*

Reflexión:

El himno relata cómo Jesús se redujo a nada para poder venir a la tierra y ser nuestro Salvador al asumir nuestra humanidad en su plenitud. Dejó su posición a la diestra del Padre para podernos conducir a la plenitud de la vida misma testificando de la verdad de quiénes somos por su vida, muerte y resurrección.

Entregar nuestra propia voluntad, el deseo de controlar nuestro propio destino, renunciar al deseo de ser dueños de nuestra propia vida, nos lleva a la salvación en Jesucristo. Nos reconcilió con el Padre y así nos pide que nos convirtamos en embajadores de la reconciliación mientras vivimos en la suya. Cuando Jesús se enfrentó a su muerte, oró en el Jardín de los Olivos para ser liberado de su inminente muerte, pero sólo si ésa era la voluntad del Padre. A través de esta oración honesta, le deja saber al Padre de sus dudas en seguir adelante, pero el Padre también fortalece su aceptación de lo que está por venir.

La sumisión no es negar nuestra situación y dificultades en la vida. En cambio, es reconocer las adversidades que enfrentamos y seguir adelante, sabiendo que no estamos solos y que Dios está con nosotros. No estamos abandonados en nuestros sufrimientos, sino que estamos invitados a reconocer que juntos también podemos elevarnos a una nueva vida.

Pausa para la reflexión personal

Oración del Día:

Padre Celestial, enviaste a tu Hijo unigénito al mundo para mostrarnos la plenitud de la vida. A través de su sumisión a tu voluntad hemos sido salvados. Nos muestra el camino para vivir realmente una relación profunda contigo. Nos invita a seguir su camino construyendo el reino aquí en la tierra como en el cielo. Cada día nos da todo lo que necesitamos para sostener una vida digna y nos pide que traigamos el perdón al mundo que él reconcilió. Ayúdanos a dejar de lado nuestras dudas y temores. Lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración de los Laicos de la Salette: *Que el Dios amoroso y misericordioso esté con nosotros mientras continuamos en nuestro camino de aprender y compartir el mensaje de Nuestra Señora de La Salette y nos ayude a aplicar este mensaje en nuestra vida diaria. Ayúdanos a ver nuestras relaciones a través de los ojos de Nuestra Madre Llorosa en La Salette. Ayúdanos a vivir nuestros ministerios de servicio en el amor reconciliador de Su Hijo, Jesús Crucificado. Ayúdanos a decir bien nuestras oraciones como nos enseñó la Bella Señora en La Salette.*

Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de pecadores, ruega siempre por nosotros que recurrimos a ti



Día 4: El Pecado del Mundo

María dijo en La Salette: "Seis días os he dado para trabajar; el séptimo lo he guardado para mí; y no me lo dan. Es ésto lo que hace que el brazo de mi Hijo sea tan pesado. Aquéllos que conducen los carros no pueden jurar sin introducir el nombre de mi Hijo. Estas son las dos cosas que hacen que el brazo de mi Hijo sea tan pesado".

Lectura (Juan 1: 35-41): Al día siguiente, Juan (el Bautista) estuvo allí de nuevo con dos de sus discípulos, y mientras veía pasar a Jesús, dijo: "He aquí, el Cordero de Dios." Los dos discípulos escucharon lo que dijo y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y al ver que lo seguían les dijo: "¿Qué están buscando?" Le dijeron: "Rabbi" (que traducido significa Maestro), "¿dónde te quedas?" Les dijo: "Vengan, y verán." Así que fueron y vieron dónde se estaba quedando, y se quedaron con él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, fue uno de los dos que oyó a Juan y siguió a Jesús. Primero encontró a su propio hermano Simón y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías" (que se traduce como "el Ungido")

Reflexión:

Cuando Juan el Bautista señaló a Jesús a sus discípulos como "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", hace una profunda declaración sobre Jesús y el pecado. Jesús vino al mundo para reconciliarnos con el Padre a través de su nacimiento, vida, muerte y resurrección. Reconocería el pecado supremo que nos separa de Dios y los unos de los otros. No son las malas acciones de las que María habló en su mensaje en La Salette. Es esa división la que comenzó con el pecado de Adán que nos ha separado de nuestro verdadero yo y de Dios.

La tentación constante de toda la humanidad es llegar a ser amos de nuestra propia vida y hacer a un lado a Dios.

Creer que podemos vivir bien sin Dios en nuestra vida es el pecado final. En todas las épocas, en todas las partes del mundo vemos personas que tratan de prosperar en el mundo sin Dios. Confían en sí mismos y en los demás, miran el destino en lugar de la fe.

María nos recuerda que para los católicos hay actividades esenciales en nuestra vida: la oración, especialmente la Eucaristía dominical y el descanso del sábado y el respeto del nombre de Dios. María nos invita a permitir que Jesús quite el pecado del mundo que ha causado la separación entre nosotros y Dios, nuestra Iglesia y los unos a los otros.

Pausa para la reflexión personal

Oración del Día:

Padre Celestial, Jesús tu Hijo vino al mundo para poner fin al pecado y a la división y reconciliarnos contigo mismo. En La Salette, María nos ha llamado una vez más a aceptar tu amor y misericordia y a permitirnos ser tus hijos e hijas de nombre y de verdad. Ayúdanos a responder generosamente a tu llamado y a entregarnos completamente a ti mientras edificamos tu reino entre nosotros. Que vivamos en tu amor y misericordia hoy y todos los días. Lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén. Padre Nuestro... Ave María...

Oración de los Laicos de la Salette: *Que el Dios amoroso y misericordioso esté con nosotros mientras continuamos en nuestro camino de aprender y compartir el mensaje de Nuestra Señora de La Salette y nos ayude a aplicar este mensaje en nuestra vida diaria. Ayúdanos a ver nuestras relaciones a través de los ojos de Nuestra Madre Llorosa en La Salette. Ayúdanos a vivir nuestros ministerios de servicio en el amor reconciliador de Su Hijo, Jesús Crucificado. Ayúdanos a decir bien nuestras oraciones como nos enseñó la Bella Señora en La Salette.*

Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de pecadores, ruega siempre por nosotros que recurrimos a ti



Día 5: Desastres y Sufrimientos

María dijo en La Salette: "Si la cosecha es arruina, eres responsable. Te advertí el año pasado con las papas, pero no hiciste caso. Al contrario, cuando encontraste las papas estropeadas, juraste, tomaste el nombre de mi Hijo en vano. Seguirán arruinándose, para que en Navidad no quede ninguna. Si tienes trigo, no es bueno sembrarlo; todo lo que siembres lo comerán los insectos, y lo que suba caerá como polvo cuando lo trilles. Llegará una gran hambruna. Antes de que llegue la hambruna, los niños menores de siete años serán atemorizados y morirán en manos de quienes los sostienen; los otros harán penitencia por la hambruna. Las nueces se volverán malas, y las uvas se pudrirán."

Lectura (Job 1:20-22): Entonces Job se levantó y se cortó la capa y se cortó el pelo. Cayó al suelo y adoraba. Dijo: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio y el Señor me lo ha quitado; ¡bendito sea el nombre del Señor! En todo ésto Job no pecó, ni acusó a Dios de mal alguno."

Reflexión:

Una de las partes más difíciles de entender del mensaje de La Salette son las profecías de María sobre el hambre y la muerte. Muchos tienen una imagen falsa de Dios que se centra en la ira y el castigo. ¿Cuántas veces hemos escuchado a otros preguntar: "¿Cómo puede un Dios bueno y amoroso causar tal destrucción y dolor en nuestro mundo?" ¿Alguna vez hemos hecho la pregunta: por qué Dios me está haciendo ésto?

María, al igual que los profetas antes que ella, habla de las dificultades que enfrentamos a menos que cambiemos nuestros caminos. La historia de Israel y de la era cristiana a menudo hablan de la muerte y la destrucción que resultan del pecado, por abandonar a Dios, por vivir sin él en nuestras vidas. Estas son las consecuencias naturales del pecado, no la venganza de nuestro Dios.

Job pudo darse cuenta de que su Dios no castigó ni afligió su vida con tempestad. Job habla claramente que lo que le pasa no fue el resultado del castigo, ya que estaba verdaderamente unido a Dios, más bien habla de ésto como una prueba del maligno.

Dios quiere que prosperemos en nuestras vidas y nos da a todos buenos dones. Sin embargo, cuando rechazamos estos dones, a menudo experimentamos las dificultades de tratar de vivir solos. María nos recuerda que el hambre y las dificultades nos esperan si no tenemos a Dios en nuestras vidas. Experimentamos escasez de alimentos y agua, de seguridad, de enfermedades no tratadas, de soledad y desesperanza, de violencia y odio, provocadas por nuestra propios pecados e indiferencia. María nos llama a algo mejor.

Pausa para la reflexión personal

Oración del Día:

Padre Celestial, nos amas y nos has puesto en el centro de tu creación, encomendándonos ser amos del mundo que formaste por tu gran amor. Ayúdanos a respetar las maravillas de este gran planeta y ayudarlo a crecer y desarrollarse junto contigo. Bendice a aquellos que hoy luchan por la comida, el agua o el refugio. Dale a tu pueblo las habilidades y la sabiduría para hacer crecer nuestro mundo en un ambiente digno de ti. Lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro.... Ave Maria...

Oración de los Laicos de la Salette: *Que el Dios amoroso y misericordioso esté con nosotros mientras continuamos en nuestro camino de aprender y compartir el mensaje de Nuestra Señora de La Salette y nos ayude a aplicar este mensaje en nuestra vida diaria. Ayúdanos a ver nuestras relaciones a través de los ojos de Nuestra Madre Llorosa en La Salette. Ayúdanos a vivir nuestros ministerios de servicio en el amor reconciliador de Su Hijo, Jesús Crucificado. Ayúdanos a decir bien nuestras oraciones como nos enseñó la Bella Señora en La Salette.*

Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de pecadores, ruega siempre por nosotros que recurrimos a ti



Día 6: Conversión

María dijo en La Salette: "Si se convierten, las piedras y las rocas se convertirán en montículos de trigo, y las papas se sembrarán en la tierra".

Lectura (Marcos 10:23-29): Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil es para aquellos que tienen riqueza entrar en el reino de Dios!" Los discípulos se sorprendieron de sus palabras. Entonces, Jesús les dijo de nuevo en respuesta: "¡Hijos! ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Es más fácil para un camello pasar a través del ojo de una aguja que para alguien que es rico entrar en el reino de Dios." Estaban sumamente asombrados y dijeron entre ellos: "¿Entonces quién puede ser salvo?" Jesús los miró y dijo: "Para los seres humanos es imposible, pero no para Dios. Todas las cosas son posibles para Dios."

Reflexión:

La conversión ocurre en varios niveles de nuestras vidas. La primera conversión que podemos experimentar es llegar a conocer a Dios y entrar en una relación con nuestro amoroso Dios. Otro nivel podría ser hacer formal esa relación entrando en la Iglesia que apoya y guía la relación con El y los unos con los otros. Otra conversión es que comencemos a permitir que Dios nos bendiga en nuestras vidas con sus grandes dones. Sin embargo, la conversión final ha de encontrarse en los profetas de las escrituras, reflejada muy bien en las propias palabras de María en La Salette.

Los profetas hablan de un regreso al mundo reconciliado original de Dios, la humanidad y la naturaleza. Isaías habla de esos días mesiánicos donde hubo una armonía completa restaurada en el mundo. María utiliza dos ejemplos poderosos cuando habla de los resultados de la conversión: las piedras se convertirán en montones de trigo; las papas serán sembradas en los campos.

Estas imágenes son aún más profundas para un agricultor que hace trabajo en el campo. Las piedras en el campo eran el enemigo del sembrador: a menudo rompían los arados. Tenían que ser removidas a mano y sacadas afuera. La plantación de papas se hacía a mano, una a la vez, arrastrando cargas hacia abajo de las filas. Una vez más, la dificultad de la siembra sería quitada y traería una cosecha que sería sembrada en la tierra sin ayuda humana.

María habla de estos obstáculos que se convierten en la cosecha misma. Permitir que el amor de Dios llene nuestras vidas y dé fruto en nosotros es como transformar las piedras y las papas de nuestra pesada vida en una cosecha bendecida. Enamorarnos nos fortalece para poder mirar más allá de las dificultades y ver lo mejor en todas las cosas. Si nos dejamos ir y confiamos en Dios, seremos ricamente recompensados

Pausa para la reflexión personal

Oración del Día:

Padre Celestial, nos has llamado a confiar en ti en todo lo que hacemos y en todo lo que somos. Ayúdanos a convertirnos para que nos abramos a tu gracia, que nos permite vivir plenamente en unión contigo. Alivia las luchas a las que nos enfrentamos y ayúdanos a reconocer el misterio pascual - la muerte conduce a una nueva vida, en nuestros trabajos y bendiciones diarias. Lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración de los Laicos de la Salette: *Que el Dios amoroso y misericordioso esté con nosotros mientras continuamos en nuestro camino de aprender y compartir el mensaje de Nuestra Señora de La Salette y nos ayude a aplicar este mensaje en nuestra vida diaria. Ayúdanos a ver nuestras relaciones a través de los ojos de Nuestra Madre Llorosa en La Salette. Ayúdanos a vivir nuestros ministerios de servicio en el amor reconciliador de Su Hijo, Jesús Crucificado. Ayúdanos a decir bien nuestras oraciones como nos enseñó la Bella Señora en La Salette.*

Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de pecadores, ruega siempre por nosotros que recurrimos a ti



Día 7: Oración y Eucaristía

María dijo en La Salette: "¿Ustedes dicen bien sus oraciones, hijos míos?", preguntó a los pastores. Ambos respondieron con total franqueza: "No muy bien, señora". "Ah, hijos míos", les exhortó, "deben estar seguros de decirlas bien por la mañana y por la noche. Cuando no se pueda hacer mejor, digan al menos un Padre Nuestro y un Ave María; pero cuando tengan tiempo, recen más. No hay nadie que vaya a misa excepto unas pocas mujeres envejecidas. El resto trabaja el domingo durante todo el verano; entonces en el invierno, cuando no saben qué hacer, van a misa sólo para burlarse de la religión."

Lectura (Marcos 14:22-26): Mientras comían, tomó pan, dijo la bendición, lo partió y se lo dio, y dijo: "Tómenlo; éste es mi cuerpo." Luego tomó una copa, dio gracias, y se la dio, y todos bebieron de ella. Les dijo: "Esta es mi sangre de la alianza, que será derramada por muchos. En verdad les digo, no beberé de nuevo del fruto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el reino de Dios." Luego, después de cantar un himno, salieron al Monte de los Olivos.

Reflexión:

María reta con dulzura a los niños a tener una relación personal con Dios a través de su vida de oración. Después de haber preguntado a los dos niños si oraban bien, simplemente les pide que oren al menos el Padre Nuestro y el Ave María por la mañana y por la noche y cuando tengan tiempo, que oren más.

Las dos oraciones católicas básicas nos recuerdan quiénes somos y quiénes son Dios y María en relación con nosotros. Al comenzar nuestro día y terminar nuestra noche con estas dos oraciones básicas, nos sentimos que nuestro día no es nuestro para vivir solos, sino que Dios nos ama y elige vivir en nosotros. Dios nos dará todo lo que realmente necesitamos para ese día al reconocer nuestra dependencia en él.

Nuestra oración a María recuerda su aceptación del papel de Madre de Dios. El Ave María nos recuerda que María es también nuestra madre que se preocupa profundamente por nosotros e intercede por nosotros.

Cuando nos reunimos para la Eucaristía dominical, recordamos los grandes acontecimientos de la salvación: la última cena, la muerte de Jesús a través de la crucifixión y su resucitación de entre los muertos al tercer día. Cada vez que nos reunimos para ser alimentados y nutridos por su Palabra y Sacramento, nos convertimos en la familia de Dios al adorar juntos al Señor nuestro Dios.

Pausa para la reflexión personal

Oración del Día:

Padre Celestial, nos has llamado a una relación personal contigo y con los demás. Ayúdanos a ser personas de oración que confiamos en tu bondad cada día de nuestras vidas. Sabemos que nos amas como somos y que nos llamas constantemente a una relación más cercana contigo y los unos con los otros. Que cada celebración de la Eucaristía nos inspire y nos alimente a vivir como tu familia. Dale la gracia a los que han perdido de vista el valor de la oración y de los sacramentos para que puedan volver a ti. Lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración de los Laicos de la Salette: *Que el Dios amoroso y misericordioso esté con nosotros mientras continuamos en nuestro camino de aprender y compartir el mensaje de Nuestra Señora de La Salette y nos ayude a aplicar este mensaje en nuestra vida diaria. Ayúdanos a ver nuestras relaciones a través de los ojos de Nuestra Madre Llorosa en La Salette. Ayúdanos a vivir nuestros ministerios de servicio en el amor reconciliador de Su Hijo, Jesús Crucificado. Ayúdanos a decir bien nuestras oraciones como nos enseñó la Bella Señora en La Salette.*

Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de pecadores, ruega siempre por nosotros que recurrimos a ti



Día 8: Las Pequeñas Cosas en la Vida

María dijo en La Salette: "¿Nunca han visto trigo que está arruinado, hijos míos?", les preguntó entonces la Bella Señora. "No, señora", respondieron. "Pero tú, hijo mío", insistió, dirigiéndose al niño en particular, "seguramente debiste haberlo visto alguna vez cuando estabas en la granja de Coin con tu padre. El dueño del campo le dijo a tu padre que fuera a ver su trigo arruinado. Fuisteis juntos... Cuando aún estaban a media hora de Corps, tu padre te dio un pedazo de pan y te dijo: 'Toma, hijo mío, come al menos algo de pan este año; no sé quién comerá el próximo año, si el trigo sigue así'"

Lectura (Mateo 10:26-33): Por lo tanto, no les tengan miedo. No se oculta nada que no se revele, ni secreto que no se conozca. Lo que les digo en la oscuridad, díganlo en la luz; lo que susurro, proclámenlo desde las azoteas. Y no tengan miedo de aquellos que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; más bien, tengan miedo de quien puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos gorriones por una pequeña moneda? Sin embargo, ninguno de ellos cae al suelo sin que lo sepa tu Padre. Incluso todos los pelos de tu cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo; valen más que muchos gorriones. Todos los que me reconozcan ante los demás lo reconoceré ante mi Padre celestial.

Reflexión:

Demasiada gente en este mundo no cree que Dios se preocupa personalmente por ellos. Al igual que el padre de Maximino, pasan por la vida sin apreciar el hecho de que Dios se preocupa por los pequeños detalles de su vida diaria.

Muchos de nosotros oramos en general por las necesidades de la Iglesia y del Mundo. Dios realmente se preocupa por esas grandes cosas que impactan a millones. Dios también se preocupa por los acontecimientos más importantes de nuestras vidas, incluyendo los desafíos que no podemos manejar.

fácilmente por nuestra cuenta: enfermedad, pérdida, divorcio, pérdida de empleo, nuestros temores y limitaciones. Pero María en La Salette también le recuerda a Maximino (y a nosotros), que también en esos acontecimientos.

Este acontecimiento fue lo suficientemente poderoso como para llevar al padre de Maximino a darse cuenta y creer que María y su Hijo se preocupaban por los acontecimientos de su vida diaria. Como resultado, el padre de Maximino regresó a la Iglesia y estuvo activo en su fe hasta que murió.

El llamado a nuestra conversión nos impulsa a detenernos cada día y encontrar a Dios trabajando en nuestra vida, tal vez para realizar un examen de conciencia que reconozca la presencia y obra de Dios en nuestra vida y en nuestro mundo

Pausa para la reflexión personal

Oración del Día:

Dios amoroso, sabemos que nos amas y nos cuidas todos y cada uno de los días mientras cuidas y bendices nuestro viaje de peregrinación de regreso a ti. Ayúdanos a crecer en nuestra conciencia de todos los grandes dones que nos otorgas cada día. Ayúdanos a estar siempre agradecidos por tu intervención en los acontecimientos pequeños y grandes de nuestra vida. Lo pedimos por intercesión de María, nuestra Madre, y en el nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

Our Father ... Hail Mary ...

Oración los Laicos de la Salette: Loving and merciful God, be with us as we continue on our path of learning and sharing the message of Our Lady of La Salette and help us to apply this message in our daily lives. Help us to see our relationships through the eyes of Our Weeping Mother at La Salette. Help us to live out our ministries of service in the reconciling love of Her Son, Jesus crucified. Help us to say our prayers well as instructed by the Beautiful Lady at La Salette.

Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de pecadores, ruega siempre por nosotros que recurrimos a ti



Día 9: Enviados

María dijo en La Salette: "Bueno, hijos míos, darán a conocer ésto a toda mi gente. Bueno, mis hijos, lo harán bien conocido a toda mi gente."

Lectura (Mateo 28:16-20): Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña a la que Jesús les había ordenado. Cuando lo vieron, lo adoraron, pero dudaron. Entonces Jesús se acercó y les dijo: "Todo poder en el cielo y en la tierra me ha sido dado. Ve, pues, y haz discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que yo te he mandado. Y he aquí, estoy con ustedes siempre, hasta el final de los tiempos."

Reflexión:

María envía a los dos niños para dar a conocer su mensaje; Jesús envía a los Once para instruir y bautizar al mundo. El envío no sería sólo para aquellos inmediatamente llamados y comisionados, sino que sería para todos sus sucesores, incluyéndonos a nosotros.

El mensaje de La Salette, como el de los Evangelios, fue ofrecido al mundo y debe ser traído al mundo por personas como nosotros. El espíritu de La Salette llenará nuestras vidas a medida que nos convertimos en mejores discípulos de María. Pero el discipulado es más que un estudio o conocimiento personal. Es una llamada a la conversión y a dar testimonio al mundo del poder y del amor del Señor y de María, Su Madre.

Aprendemos constantemente acerca de quién es Dios a través de nuestra interacción con Dios por medio de nuestra oración, reflexión, buenas obras y una actitud de gratitud. Somos verdaderos hijos y mensajeros de María mientras vivimos los valores que ella vino a proclamar.

Vivir el mensaje es el testimonio último del poder de María en La Salette. Los niños cambiaron su relación con Dios y con los demás, incluso arriesgando el rechazo y la burla, y fueron fieles a lo que presenciaron.

Aceptando la invitación del Señor y de María, sin temor, somos transformados día a día en nuestra vida de fe. Este cambio nos llama a actuar de manera diferente en nuestra relación con Dios, María y las demás personas que encontramos.

Pausa para la reflexión personal

Oración del Día:

Padre Celestial, tu Hijo Jesús confió el desarrollo de su ministerio a los Apóstoles, a la Iglesia y a cada uno de nosotros. María en La Salette nos llamó para llevar su mensaje al mundo para que todos puedan oír de su gran esperanza para nosotros y del poder de conversión que nos puede transformar. Ayúdanos a responder generosamente con entusiasmo a la invitación a salir. Señor Dios, que sigamos apreciando tu amor y misericordia y compartamos hoy este precioso don con todos tus hijos. Lo pedimos por intercesión de María y por la gracia de Cristo, su Hijo. Amén.

Padre Nuestro... Ave María...

Oración los Laicos de la Salette: Que el Dios amoroso y misericordioso esté con nosotros mientras continuamos en nuestro camino de aprender y compartir el mensaje de Nuestra Señora de La Salette y nos ayude a aplicar este mensaje en nuestra vida diaria. Ayúdanos a ver nuestras relaciones a través de los ojos de Nuestra Madre Llorosa en La Salette. Ayúdanos a vivir nuestros ministerios de servicio en el amor reconciliador de Su Hijo, Jesús Crucificado. Ayúdanos a decir bien nuestras oraciones como nos enseñó la Bella Señora en La Salette.

Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de pecadores, ruega siempre por nosotros que recurrimos a ti.

*Nuestra Señora de
La Salette, Reconciliadora
de pecadores,*

RUEGA SIEMPRE POR
NOSOTROS QUE
RECURRIMOS A TI.

